

# EL ECO LITERARIO.

## A LA LUNA DE VALENCIA.

(Continuacion.)

IX.

### SORPRESA.

Así que Estefanía dirigió una mirada al rededor y se encontró sola con su sobrina, exhaló un suspiro y exclamó:

--¡Ah! nos ha perdido ese hombre; su furor y su despecho le suministrarán el medio de vengarse cruelmente.

--Pero tía, repuso Inés, ¿no ha dicho V. que yo á todo trance debía escudarme en una negativa?

--Sí, pero tú no sabes Inés qué tiene en su mano un secreto que nos pierde.

--Pues entonces, ¿por qué esa obstinacion que V. ha manifestado? ¿por qué ha tratado V. de herirle en lo mas vivo de su honor?

--De su vanidad, exclamó Estefanía. Sí, no creas que el honor es el móvil de las acciones de D. Carlos; hay en él otros sentimientos que le dominan. ¿Crees tú, por ventura, que real y verdaderamente te ama? ¡Ah! te engañas.

Y al decir esto acercó su pañuelo á los ojos como si quisiera enjugar una lágrima.

Inés creyó entonces que efectivamente Estefanía estaba dominada por el dolor y se apresuró á responder:

--No creo haya motivo suficiente para que V. se entregue al llanto; Carlos es jóven, tiene vanidad como V. dice, y espero, sin hacer grandes esfuerzos, atraerle á buen camino.

--¿Pero seras capaz de llevar tu fingimiento al estremo?

--Pues no, repuso Inés, tomando con la mano el llamador de la campanilla.

--¿Qué intentas, niña?

--Demostrar que la debilidad de V. no puede perjudicarnos.

Inés llamó, y el mismo criado se presentó á recibir las órdenes de su ama.

--Lorenzo, dijo, tráigame V. recado de escribir.

--Está bien, señora, respondió el criado y salió.

--¿Qué vas á hacer? exclamó Estefanía.

--¿No le he dicho á V., repuso Inés con energia, que á enmendar en cuanto pueda la torpeza de V?

--Pero hija mia....

--¿Acabará V. con sus sempiternas observaciones? añadió en el colmo de su mal humor. Me dice V. que á todo trance debo desairar las pretensiones de ese hombre, y cuando lo consigo, le entran á V. mil infundados temores.... Si V. tenia miedo ¿por qué no lo decia terminantemente?

--Es que no alcanzaba yo que todavia poseyera ese secreto.

--Eso es ya demasiado, contestó Inés levantándose.

--¿A dónde vas, qué intentas?....

El criado se presentó entonces, y dejó sobre una mesa lo que su ama le habia pedido.

Inés empezó á escribir.

Estefanía la contemplaba desde una silla sin atreverse á interrumpirla: tal cúmulo de dudas se le agolpaba entonces á su imaginacion. No era extraño. El cambio tan repentino de posicion que habia sufrido, le hacia olvidar los antecedentes de su vida pasada. Estefanía creyó que con solo instalarse en una casa grande, rodeándose de criados, y aparentando el exterior de una opulenta señora, borraría completamente de la memoria de sus amigos, esa pesadilla incómoda que atormenta sin cesar, cuando se intenta volver la vista atrás para comparar el ayer de hoy. Así que, no preveyó podia quedar una persona que le saliera al encuentro en mitad de su camino, y cual el sonido de la trompeta del juicio le llamase á rendir cuentas de sus actos.

En este momento se oyó un rumor en la antesala inmediata.

--¿Qué rumor es este? preguntó Inés.

Pero esta pregunta y la aparicion de un hombre fue una misma cosa.

--¡Cielos, será posible! exclamó Inés, ¡Juan!...

--Sí, Inés mia, respondió éste.

Estefanía quedó tan asombrada al oír esta respuesta, que no pudo articular palabra.

Con efecto, el personaje que acababa de entrar era aquel Juan, que el lector conoce ya por la conversacion que tuvo con Inés la noche que le prendieron.

Después de la natural sorpresa de un encuentro inesperado, Inés fue la primera en romper el silencio.

--¿Con que al fin te vuelvo á ver? preguntó con dulzura.

--Sí, contestó Juan, pero con un tono tan sombrío, que Inés conoció que un intenso pesar le dominaba en aquel momento.

--¡Ah! añadió, ¿con que es verdad cuanto me han contado?

Inés bajó los ojos ruborizada por la sospecha que envolvía la pregunta que se le habia dirigido.

La vieja Estefanía recobró su natural aplomo, y después de mirar por un breve rato á Juan, exclamó:

--¿Y qué aires le han traído á V. por aquí después de una ausencia tan larga?....

--No tanto como V. hubiera deseado, vieja de Satanás, prurumpió Juan con un furor reconcentrado, como si esta palabra le tragese á la memoria un amargo recuerdo.

--Sí, añadió, abarcando de una ojeada la causa que habia producido tan repentino cambio en la posicion de aquellas dos mugeres; todo lo comprendo.

Y dirigiéndose á Inés, exclamó : ¿quién pudiera creer que la misma que dos meses há decia que me amaba, bajase los ojos delante del mismo que corría presuroso á cumplir una palabra empenada?

## POESIA.

### LA CRUZ.

¡Canto la cruz! ¡Que se despierte el mundo!  
¡Pueblos y reyes, escuchadme atentos!  
¡Que el universo calle á mis acentos  
Con silencio profundo!

Y tú, supremo autor de la armonía,  
Que das sonido al mar, al viento, al ave,  
Presta viril vigor á la voz mía,  
Y en torrentes de austera poesía  
El poder de tu cruz deja que alabe.

Tiembla la tierra, se conmueve el cielo  
De este nombre al lanzar eco infinito,  
Que aterroriza al inmortal precito  
En su mansion de duelo.

¡Canto la cruz! El ángel de rodillas  
Postra á tal voz la immaculada frente:  
Tú, escelso querubin, tu ciencia humillas,  
Y del amor las altas maravillas  
Absorto adora el serafin ardiente.

¡Alzad, alzad vuestro pendon de gloria,  
Oh de la fé sublimes campeones!  
¡Alzadlo, y á su sombra las naciones  
Cantarán su victoria!

¡Alzadlo, que el clamor no le amedrenta  
Que exhalen de impiedad negros vestigios!...  
Sangre de un Dios por púrpura presenta,  
Y por sagrado pedestal se asienta  
En la cerviz de diez y nueve siglos.

¡Alzadlo vencedor! Esa es la enseña  
Ante la cual temblaron las montañas,  
La tumba abrió sus lóbregas entrañas,  
Se quebrantó la peña.  
Viéndola el sol del Gólgota en la cumbre  
Lecho de muerte al hijo del eterno,  
Veló asombrado la radiante lumbré;

Y al ver cesar la antigua servidumbre  
De la culpa de Adan, rugió el infierno.

¡Alzad, alzad vuestro estandarte régio,  
A cuyo aspecto hundiéronse al abismo  
Los dioses del antiguo paganismo,  
Desde su olimpo egregio!

¡Alzadlo cual lo alzó resplandeciente  
Como emblema de triunfo, Constantino  
Sobre el cesáreo lauro de su frente,  
Las águilas de Roma armipotente  
Párias rindiendo al lábaro divino!

¡Alzadlo cual lo vió firme y constante,  
Mas fuerte que las haces de los reyes,  
Entre escombros de pueblos y de leyes  
El bárbaro triunfante!

Holló de sus bridones con las plantas  
El esplendor de Europa, envejecido  
En tantas lides, en hazañas tantas;  
Mas de esa cruz ante las aras santas  
El ruego al vencedor dictó el vencido.

¡Alzadlo cual se alzó, piadoso y bello,  
A ennoblecer bajo su blando yugo  
El que al destino descargar le plugo  
De América en el cuello!

Dió un paso, el tiempo, y á su influjo vario,  
Que tan pronto derroca como encumbra,  
No es ya de un mundo el otro tributario....  
Mas inmutable al signo del Calvario  
El sol del Inca y del Azteca alumbrá.

¡Alzadlo, que su apoyo necesita  
La vacilante humanidad! ¿Do quiera  
No la veis á la vez medrosa y fiera,  
Cuan incierta se agita?

Su audaz anhelo á su flaqueza espanta,  
Y arrastrada por vértigo profundo,  
En convulsiones su vigor quebranta  
Hoy abatiendo lo que ayer levanta,  
E inútilmente estremeciendo al mundo.

¡Alzad la cruz que el porvenir encierra  
De esa infinita multitud! Sus brazos,  
Que solo brindan fraternales lazos,  
Afirmarán la tierra.

¡Alzad la cruz que de la especie humana  
Vincula los destinos en su nombre!  
¡Alzad la cruz de donde el bien emana,

Y dó se ostenta en acta soberana  
La verdadera libertad del hombre!  
Aunque entre sangre se presenta adusta,  
La paz sustenta y el amor anida;  
Instrumento de muerte engendra vida,  
Y es luz su sombra augusta.

Dique opone al poder, y lo afianza;  
El débil se hace fuerte de ella armado;  
Por ella sola la igualdad se alcanza,  
Que de sus brazos la eternal balanza  
Pesa á la par el cetro y el cayado.

Allí tambien la soberana diestra  
Pesó el valor del mundo.... ¡Oh maravilla,  
Que si del hombre la razon humilla  
Su dignidad demuestra!  
Sí, pesó al mundo la eternal justicia;  
Pesólo, por romper el que lo abate  
Yugo cruel de la infernal malicia,  
Y en él tan grande amor cargó propicia,  
Que una vida inmortal fue su rescate.

Por eso en los ásperos brazos  
Del leño sagrado se ostentan  
Las manos que al orbe sustentan,  
Las manos que rigen al sol.  
Por eso en gemidos se ahoga  
La voz que á la nada fecunda,  
Velada por sombra profunda  
La luz de la gloria de Dios.  
Tú espiras, ¡oh autor de la vida!  
La muerte contigo se ensaña....  
Mas rota quedó la guadaña  
Al darte su golpe cruel.

Subiendo á tu trono sangriento  
Su trono funesto derrumbas....  
Los muertos dejando sus tumbas  
Recogen tu aliento postrer.  
El rey de la tierra, probando  
Del fruto del árbol de ciencia,  
La muerte nos dió por herencia  
Y esclavo nos hizo del mal.

El rey de los cielos, cual fruto  
Del árbol de amor, nos convida,  
La patria nos vuelve y la vida,  
Por padre al Eterno nos dá.  
Florece, árbol santo, que el astro  
De eterna verdad te ilumina,  
Y el riego de gracia divina  
Fomenta tu inmensa raiz.

tenece, porque no sabria conservarla sin haberla ofrecido en aras tu belleza angelical, etc., etc.—Tuyo hasta la muerte hermosa mia, *Cándida Cienfuegos.*”

P. D. Deseo adquirir una trenza de tus preciosos cabellos.

(Se continuará.)

## FELIPE DE LUCHEX,

NOVELA ORIGINAL

escrita por D. Joaquín Bardo de la Cuesta.

### SEGUNDA PARTE.

(Continuacion.)

#### CAPITULO V.

*De como Francisco Clopin entró por primera vez en la Bastilla, y del efecto que produjo en él la vista interior del edificio.*

Mientras esto sucedia en casa del marques de Hervilliers, nuestro conocido Francisco Clopin se paró á la puerta de un grande y sombrío edificio que se llamaba la Bastilla. El centinela que guardaba la puerta le pidió el santo y seña, y habiéndole dado Clopin, le dejó penetrar en el interior. Sin embargo de que este hombre habia manifestado en diferentes ocasiones una serenidad admirable en las situaciones mas apuradas de su vida criminal, en aquella ocasion sintió recorrer por su cuerpo ese frio con que suele insinuarse el miedo que se esconde en el corazon.

Cuando la puerta despues de haberse abierto para darle paso volvió á girar sobre sus enmohecidos goznes, Clopin se volvió maquinalmente como si á su pesar hubiese querido salir de allí; y cuando se vió cerrado dentro de aquella fortaleza, rodeado de soldados y carceleros, maldijo el momento en que por obedecer al padre Luciano se habia determinado á entrar en un lugar tan sombrío, tan triste, y en donde habia tormentos horribos para castigar los crímenes que él habia cometido durante su vida; pero la tranquilidad volvia á su espíritu cuando recordaba que el padre Luciano le protegía desde fuera.

Algunos momentos hacia que Francisco Clopin permanecia sentado esperando al gobernador, cuando éste se apareció de repente seguido del criado que habia ido á decirle que Clopin estaba allí.

--¿Quién es el que desea ver al tabernero Turquant?

--Yo, dijo Clopin levantándose.

--Nadie os ha preguntado á vos, hablaba con éste.

Clopin bajó los ojos á tierra; desde que estaba allí en aquel sitio se habia hecho cobarde: tanto miedo le causaban aquellos semblantes que tenia delante, que no se atrevia á respirar.

--¿Venís competentemente autorizado? A vos os digo ahora.

--Sí señor, contestó Clopin.

--A ver la orden.

--Miradla.

El gobernador desdobló el papel y leyó lo siguiente:

«Facilitareis la entrada de Francisco Clopin en el calabozo número 3 donde se halla Miguel Turquant, y le permitireis hablar con el preso.»

Al fin de este escrito estaba el sello de la prebostía y la firma del preboste.

El gobernador dobló la orden, la escondió en su bolsillo, y dirigiéndose á uno de los que allí habia, exclamó:

--Acompañad á este hombre al calabozo número 3.

El designado por el gobernador para acompañar á Clopin, era un hombre como de unos treinta años; su estatura hubiera parecido mas gigantesca si este hombre no hubiese ido encorvado hácia adelante; pero la costumbre de ir así le hacia aparecer mas bajo. En cuanto á su semblante manifestaba bien á las claras lo poco que de él podian esperar los que cruzasen el puente de la Bastilla.

Clopin seguia silencioso y meditabundo.

--Esto es mas horrible de lo que yo habia creído, decia. Muchas veces he visto este edificio desde fuera, pero no podia imaginarme unas paredes tan gruesas, unas puertas tan macizas, y sobre todo unos carceleros tan tiranos y de aspecto tan feroz. ¡Oh! Si un dia me encerrasen aquí no me escaparia con tanta facilidad como lo hice de las cárceles de Aix.... Esta vez el padre Luciano me ha hecho entrar en la Bastilla, pero dudo que logre hacerme entrar segunda vez.

En esto su guia habia llegado frente á una puerta de hierro, la abrió haciendo un gran ruido, y volviéndose á Clopin, le dijo:

--¿Vos no habeis estado jamás aqui?

--No.... no, jamás, contestó Clopin.

--¿No habeis oido hablar de un calabozo que hay en la Bastilla que corresponde á la torre del Candado?

--Sí, sí, alguna vez he oido hablar.... creo que es muy húmedo.

--Tanto que para muchos ha sido su tumba.

--¡Dios mio! ¿y está ahí el tabernero Turquant?

--Sí, esta mañana cuando bajé á darle el pan, aun estaba; ahora puede suceder que tropecemos con su cadáver. Si le llamais y no responde es señal de que ha muerto.

--¡Será posible! exclamó Clopin sudando de angustia.

--Os advierto, que si no responde no volvais á llamarle ni griteis, porque cada vez que los demas presos advierten que ha muerto uno, gritan como demonios y no lo dejan á uno dormir.

--Perded cuidado, no gritaré.

La puerta ante la cual se habia detenido el carcelero de la torre del Candado se abrió, y Clopin siguiendo á su guia bajó los ciento diez escalones que conducian al calabozo donde se hallaba Miguel Turquant. Aun antes de penetrar en él vió Clopin abrir dos puertas mas y cruzó por un corredor estrecho, tortuoso y lleno de fango: al extremo de este corredor habia una puertecita de hierro. El carcelero levantó la linterna que llevaba en la mano hasta la altura de la cabeza, y la luz dando so-

bre la pared permitió ver un número tres pintado sobre aquella puerta. --Aquí es, dijo el carcelero; y al mismo tiempo introdujo una llave en la cerradura. La puerta se abrió, y se oyó despues un sordo gemido en el interior del calabozo.

--Aun vive: entrad, exclamó el carcelero empujando hácia adentro á Clopin.

---

## LICEO.

Como anunciamos en nuestra anterior revista, se puso en escena la comedia del Sr. Suarez Brabo, *Es un ángel*. Juzgada esta composicion ventajosamente por la prensa de Madrid y la de esta capital, nos escusa hacer su análisis. Concretándonos á su egecucion, diremos que fue esmeradísima, y que los Sres. sócios que tomaron parte en su desempeño llenaron su cometido como era de esperar de su inteligencia y conocimientos escénicos; sobresaliendo la señorita Doña Cayetana Sanchez, encargada del difícil papel de Matilde, que en sus momentos de inspiracion supo arrancar fuertes y prolongados aplausos. El génio y la sensibilidad de esta señorita es muy á propósito para que salga airosa siempre que los papeles que se le confien exijan estas cualidades. La Sra. Martin de Llácer estuvo en el suyo de María tan feliz como siempre; y en la citada noche dió una prueba mas de sus apreciables dotes. La concurrencia tan brillante y numerosa como en las funciones anteriores.

Baltasar.

---

## VARIEDADES.

### BIOGRAFIA DE D. MARIANO CUBI Y SOLER,

*Segun apareció en un artículo éditorial del número 1271 (23 de octubre de 1842) del diario intitulado El Constitucional de Barcelona, siendo redactor en jefe de la parte literaria de aquel periódico D. Pedro Mata, actual catedrático de medicina legal en el colegio de San Carlos de Madrid.*

Cada vez que se presenta en nuestra patria un hombre que por sus hechos en armas ó en letras le da algun esplendor, se llena nuestro corazon de cierto orgullo. Indignados de esa especie de abyeccion en que nos consideran los extranjeros, quisiéramos poder con nuestras fuerzas elevar á España á un grado de reputacion igual al que tienen las demas naciones; y ya que no nos es dada tanta gloria, casi sentimos una satisfaccion tan grande cuando sabemos que hay un español capaz de hacer concebir á los extranjeros una idea mas favorable del pais en que vivimos.

Hoy creemos poder sentir y saborear esta satisfaccion. Hoy tenemos en Barcelona á un español, á un catalan, que honra á España, y que ha dado de los españoles, en paises extranjeros, una idea sobremanera ventajosa

del suelo en que nació. Este español es D. Mariano Cubí y Soler, profesor de frenología en los Estados-Unidos, del cual vamos á trazar la biografía.

Nació en Malgrat en diciembre de 1801. Se educó en dicho pueblo y en Mahon, debiéndolo todo á sí mismo, y en 1821 se embarcó para los Estados-Unidos en un buque de guerra de esta nacion. Habia enseñado á algunos oficiales, y estos le procuraron una colocacion, que consistió en el desempeño de una cátedra de lengua y literatura castellana en el colegio de Santa Maria de Baltimora. En 1828 hizo dimision de dicha cátedra con vivo sentimiento de la facultad ó colegio, como consta, igualmente que las satisfactorias recomendaciones que le dieron, de documentos que obran en su poder.

Durante este período (de 1821 á 1828) compuso un libro de diálogos familiares en castellano é ingles; una gramática para los ingleses que quisiesen aprender el castellano, de la cual se han hecho seis ediciones, y es casi la única que se usa generalmente en los Estados-Unidos; un diccionario portátil de las lenguas española é inglesa; un libro de extractos de autores españoles; dos sistemas de traduccion, uno para enseñar á traducir el castellano, y otro el frances por medio del ingles, y varios otros escritos de menor cuantía.

Todas estas obras, como es de ver, le dieron al Sr. Cubí una reputacion sólida y estendida. Mas lo que la acrecentó sobremanera y lo que contribuyó á que los americanos formasen buen concepto de los españoles, fue un curso de lecciones públicas que pronunció en ingles sobre la literatura castellana en Baltimora, en el decurso del cual vindicó nuestro compatriota con ardor y energia á la España y á sus naturales de los errores y preocupaciones en que los americanos estaban con respecto á nosotros y á nuestras producciones. Grandes fueron los elogios que este curso hizo llover sobre el profesor español por su pura y castiza pronunciacion inglesa, mérito tanto mas extraordinario cuando solo habia cumplido el Sr. Cubí 19 años, y no hacia mas que seis meses que se hallaba en los Estados-Unidos.

En 1829 fundó el Sr. Cubí en la Habana un colegio con el nombre de Buena-Vista, y hoy San Fernando, y lo planteó bajo un pie de todo punto al nivel de los conocimientos del dia. Llegó este colegio á cobrar tal fama y reputacion, que de todos los puntos de la isla de Cuba acudian alumnos á este colegio. A imitacion de este establecimiento se fundaron otros, y muchos hombres sábios se dieron á la enseñanza con grande beneficio de los cubanos, cuya educacion moral, intelectual y fisica mejoró sobremanera.

Durante el tiempo que permaneció nuestro profesor en la Habana, que fue desde 1829 á 1832, escribió varias obras elementales y fundó la célebre *Revista bimestre cubana*, la primera de su clase que habia visto la luz pública. Todos los artículos, con rarisima escepcion, de esta revista, están escritos por el fundador. Creemos que nuestros compatriotas podrán tener de esta revista alguna noticia, puesto que el diccionario geográfico universal publicado en esta ciudad habla favorablemente de ella en su artículo *Habana*.

Llevado constantemente de su aficion á la enseñanza, que es su fuerte, fundó el Sr. Cubí otro colegio en 1832 en Tampico, hoy Sta. Ana de Ta-

maulipas, Méjico. Llegó este establecimiento á tal punto de reputacion, que siendo Tampico el clima mas mortífero de todos los dominios antiguos de España, mandaban los padres á sus hijos al colegio del Sr. Cubí. Un pasage de varias cartas que le remitian muchos individuos, espresará con toda la verdad necesaria cuanto acabamos de decir: «Aquí le mando á mi hijo: sé que Tampico es pais mortífero, pero prefiero que muera á manos de la fiebre amarilla que á manos de la ignorancia. Si llega á sobrevivir, sé que del plantel de V. saldrá hombre de bien y de provecho. Nada mas apetezco.»

Mientras permaneció este profesor en Tampico compuso tambien varias obras elementales de que absolutamente se carecia. A fines de 1835 tuvo que ausentarse de aquella ciudad por los trastornos políticos y por estar constantemente sujeto aquel pais á invasiones militares, enemigas de las letras. Mas como dejase alumnos ya formados, estos pudieron perpetuar la enseñanza y hacer fructificar la semilla que el profesor español habia sembrado en ellos.

En 1836 el Sr. Cubí fue nombrado catedrático de lenguas modernas en el colegio de la Luisiana, situada cerca de Nueva-Orleans; y tal era la reputacion que disfrutaba, que á veces los exámenes de sus clases eran presenciados por personas que iban á ellos de centenares de leguas.

En 1841 fue invitado á que diera un curso de lecciones públicas de filosofia mental puesta al alcance de la mayoría. La pasion del Sr. Cubí por esta ciencia desde su infancia, le habia hecho estudiar la metafisica ó psicología de todás las escuelas. Conoció de ellas todo lo bueno y todo lo malo, y bien pronto se convenció de las ventajas que á todas las antiguas y modernas teorías llevaba la frenología en punto á la filosofia mental. No se negó el profesor á dar este curso, y en efecto esplicó dicha ciencia aplicándola á los grandes intereses; y lo hizo con tal aceptacion y aplauso, que hubo de repetirlo dos veces, valiéndole una reputacion duradera, reputacion tanto mas envidiable cuanto la adquirió en el seno del pais mas ilustrado del globo.

Los trabajos frenológicos del Sr. Cubí, por lo poco que hemos traslucido de algunas conversaciones con este sábio tenidas, aventaja sobremana á las del doctor Gall, Spurzheim y demas craneologistas modernos. Su teoria es mas vasta; no se limita esclusivamente á la estructura del cráneo, asocia á esta estructura la del resto del cuerpo, busca la combinacion de todas las piezas, de todas las partes sólidas y líquidas del cuerpo humano; y con este exámen mas dilatado, las muchas exenciones que hacian precario y quebradizo el sistema de Gall, los muchos hechos que se escapaban, que se revelaban á la esplicacion de este fundador de la frenología, quedan sometidos á la teoria del Sr. Cubí, y la ciencia recobra todos sus derechos al respeto que se le debe.

El Sr. Cubí con su génio ha dado otro egemplar de lo que ha sucedido con respecto al descubrimiento de otras verdades. Newton descubrió la atraccion y sus leyes. El que no haga caso de las circunstancias que modifican el efecto de esta atraccion cree hallar un hecho que la destruye en el agua que sube por el caño de un surtidor. Mas cuando se profundizan las leyes secundarias sometidas á la fundamental, se advierte que lo que parecia una escepcion es una prueba mas de la regla. Asi sucede en el Sr. Cubí. Dilatando su teoria al resto del cuerpo ha podido hallar en las

mismas escepciones que eran pruebas contra la teoría de Gall, demostraciones á favor de la frenología.

Como el Sr. Cubi no se ha contentado con teorizar, sino que ha querido aplicar á la vida práctica su ciencia, muchos padres de familia le han tributado mil acciones de gracias por lo que ha augurado de sus hijos, á muchos de los cuales acaso ha librado de la muerte. A esto se debe sin duda la aprobacion general que han tenido las lecciones frenológicas de nuestro profesor.

Ademas de cuanto llevamos dicho, ha pronunciado el Sr. Cubi varios discursos en diferentes idiomas y siempre con aplauso. Es poseedor de muchas lenguas de Europa, y algunas de ellas las habla con una perfeccion inimitable.

Este hombre tan amante de la ciencia y de la humanidad ha llegado afortunadamente á Cataluña, se halla en Barcelona recorriendo todos los establecimientos literarios é industriales, y está animado de los deseos mas ardientes de consagrar su fortuna, sus talentos, su esperiencia y conocimientos adquiridos en veinte años de árduo y asiduo trabajo, al bien de su pais. Felizmente para él, no pertenece á ningun partido politico de los que nos están despedazando, y guiado esclusivamente por sus proyectos de mejoras positivas, seria el hombre mas á propósito para contribuir á la enseñanza y propagacion de las luces y á hacer la felicidad y bienandanza de sus compatriotas. ¡Ojalá que pueda conseguir tamaño obgeto, y ojalá que nuestros conciudadanos le ayuden en cuanto esté á su poder y alcances!

---

## BIOGRAFIA DEL SEÑOR JOVELLANOS.

(Continuacion.)

En la junta general de comercio y moneda, de la que fue ministro, promovió con el mayor teson varias providencias muy beneficiosas á la prosperidad general; estendió el informe sobre la libertad de las artes y el dictámen sobre perpetuar las compañías de seguros de Barcelona.

En las juntas del banco nacional de San Carlos sostuvo con energia las sublimes ideas de su fundador el conde de Cabarrús, con quien hacia años le unia la mas cordial amistad, y la cual andando el tiempo, le produjo sinsabores, cuando conjuradas la ignorancia y la malicia contra el primero, intentaron perderle, queriendo obligar al Sr. Jovellanos á que comprara su seguridad con el abandono del amigo; cosa incompatible con los sentimientos hidalgos de su corazon, nunca mas apasionado en favor del conde que cuando le vió desgraciado. Devorado siempre por el amor á la patria, despreciando siempre las maquinaciones de la rivalidad en el bullicio de la córte, en la sociedad y en el infortunio, sacrificó gustoso su vida al idolo de sus adoraciones, empeñándose con el mas incansable ahinco en trabajos tan multiplicados como importantes. Frutos fueron de su celo la correspondencia epistolar que mantuvo con muchos sábios sobre varios puntos de literatura, y las memorias que dirigió á la *Sociedad de Oviedo* sobre los bienes que de ella deberia sacar el pais, y acerca de los medios mas á propósito para hacer prosperar su indus-

tria. También lo fueron los tratados que escribió sobre *la deuda, la opinión y la prosperidad pública*; sobre *los males económicos de España y el modo de remediarlos*; sobre *la constitución, las leyes y las costumbres de España: un diálogo sobre el trabajo y otros sobre el lujo*.

Cometió el consejo de órdenes al Sr. Jovellanos una comisión interesante en Salamanca, al mismo tiempo que por el ministerio de Marina se le prevenía que pasara á Astúrias á reconocer las minas de carbon de piedra, y se le pedía que propusiera cuanto le pareciera del caso para facilitar su comercio. Evacuado el primer encargo, con la mayor presteza se restituyó á Madrid, en los dias en que su amigo Cabarrús sufría mas de lleno los golpes de su desgracia. Trató de aliviar su rigor por los medios que estaban á su alcance, cuando los enemigos de ambos hallaron en la comisión del carbon un camino plausible para alejarle de Madrid, y para convertir en un solapado destierro la confianza que el soberano hiciera de su probidad y de sus talentos. Pero superior Jovellanos á las maquinaciones de sus émulos, desempeñó su encargo con la mayor presteza y acierto, abriendo á su pais un minero de riqueza, hasta allí desconocido. Prevalido de los términos en que se habia concebido su comisión, obtuvo de la bondad soberana el permiso para fundar en la villa de Gijon un *instituto*, en el cual se enseñaran á la juventud la náutica, las matemáticas, la fisica y la mineralogia. No contento con enriquecerlo con su librería, empleaba los ócios en dirigir la enseñanza y en dar por sí mismo lecciones á los hijos de sus compatriotas, abriéndoles un rumbo honroso para su fortuna, como lo lograron muchos de los que frecuentaron las aulas, sirviendo de ornamento á su patria en los destinos á donde los condugeron su mérito y su ilustración.

No estuvo ociosa la laboriosidad del Sr. Jovellanos en la oscuridad del retiro á que le habian condenado sus émulos. El gobierno se valió de ella para cometerle la dirección de la carretera, que desempeñó con el acierto acostumbrado, y buscó nuevos medios de emplearse útilmente, promoviendo la mejora de las calles de Gijon, el ornato de sus alrededores y la fundación de escuelas primarias para los niños de ambos sexos. Además empezó á escribir el *Vocabulario del dialecto asturiano*, el *Diccionario geográfico de Astúrias*, lleno de noticias curiosas, relativas al pais; y en los diferentes viages que el encargo de la carretera le obligó á hacer por Castilla, Leon, Zamora, Salamanca, Santander y Vizcaya, recogió un tesoro de antigüedades y de datos estadísticos de la mayor importancia. Escribió varios planes sobre instrucción pública y económico civil; formó una descripción apreciable del principado de Astúrias, que dirigió á su amigo D. Antonio Pons, y compuso algunas piezas poéticas que le dieron un lugar distinguido en el parnaso español.

Al cabo, la fama de los relevantes méritos y no interrumpidos servicios del Sr. Jovellanos, hizo que de orden de S. M. se le pidiera parecer acerca de algunos puntos relativos á la instrucción pública y la prosperidad general, habiéndole dado con la varonil entereza que le caracterizaba, y con la copia de doctrinas propias de su mucha sabiduría. Este paso de la augusta confianza, fue precursor del nombramiento hecho en su persona para embajador en Rusia, al que le siguió con intermision de un corto número de dias, el de secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia.

En tanto que los habitantes de Oviedo y de Jijon celebraban con transportes de alegría tan acertado nombramiento, Jovellanos se dolía de su suerte, que le hacía apartarse del retiro en que se hallaba contento, para comprometerle en el torbellino azaroso de los negocios públicos: en vano se resistió á aceptar el encargo, porque la opinion general y las escitaciones de sus amigos vencieron su resistencia.

De *La Luneta* tomamos el siguiente párrafo, que no pudo insertarse en el número anterior por la abundancia de materiales.

## CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

### LA ESPAÑA DRAMATICA.

«Con el nuevo año cómico aparece esta empresa literaria, dedicada á la adquisicion de las obras dramáticas que se representan con buen éxito en los teatros de esta córte, circulándolas á las provincias para su espendicion y representacion. Sabemos que los Sres. Avcilla y Blasco que se hallan á su frente trabajan infatigablemente por montar esta negociacion á una altura hasta ahora desconocida, teniendo en todas las provincias comisionados librereros para la espendicion de las obras, y comisionados banqueros que los representen cerca de las empresas de los teatros, extendiéndose hasta los pueblos de la menor importancia, donde quiera que haya coliseos. En la seccion de anuncios verán nuestros lectores las obras con que aparece esta empresa, últimamente representadas en estos teatros, y las ediciones que tenemos á la vista nada dejan que desear en cuanto á la belleza tipográfica y su lujo. Apoderados generales los señores Avcilla y Blasco de la *Sociedad de autores dramáticos* de esta córte, y representados en las provincias por las casas de banco de mas crédito, se hallarán incuestionablemente en la mas ventajosa posicion para poder dominar el negocio, y les presagiamos el mejor éxito en su empresa, como felicitamos á los autores dramáticos y empresas teatrales porque puedan tener un centro de movimiento tan conveniente á sus intereses.

Por nuestra parte no vacilamos en recomendar la empresa del *Círculo literario* á la nueva Sociedad encargada de proporcionarnos espectáculos dramáticos en esta capital; y al efecto creemos tan oportuno como interesante transcribir los títulos de las obras con que cuentan los Sres. Avcilla y Blasco, y su comisionado en ésta D. Juan de la Cruz Blasco.

*Obras impresas.* La ceniza en la frente.—Desde Toledo á Madrid.—El rey de los primos.—El hijo del diablo.—Un matrimonio á la moda.—Quien bien te quiera te hará llorar.—Marica Enreda.—Juan el perdido.—Un contrabando.—La casa deshabitada.—Mi media naranja.—Infantes improvisados.—Por amor y por dinero.

*Obras en prensa.* El bufon del rey.—Clases pasivas.—Flaquezas y desengaños.—Un voto y una venganza.—La amistad, ó las tres épocas.—Embajador y hechicero.—El diablo las carga.—Ataque y defensa.—Estrupicios del amor.

*Zarzuelas.* Misterios de bastidores.—Colegialas y soldados.

## TEATRO.

### REVISTA CRITICA.

El cercenado *Lago de las hadas*, el repetidísimo *Wals de Alba-flor*, la conocida comedia *El arte de hacer fortuna*, la antigua *Niña boba*, el muy visto *Me voy de Madrid*, y el interesante cuanto mal ejecutado drama *El abogado*, son las novedades notables de esta semana, no tan fecunda en entradas como en críticas y aplausos. Aquellas han recaído sobre el poco desembarazo y naturalidad de los Sres. Simó y Muñoz, y los aplausos han llovido como siempre sobre las coronas de merecido laurel que el arte dramático y el coreográfico han colocado respectivamente en las sienas de las Sras. Valero y Guy-Stephan. En fin, para que cesase hasta el atractivo de un secreto sorprendente, los Sres. Schmid y Comet han publicado el de la *doble vista* en esta ciudad, dando por 4 rs. en la librería de Mompíe la revelacion del misterioso alfabeto, cuyas combinaciones pueden hacerse entender rápidamente, ora por la palabra, ó bien por cierto estudiado contacto de manos.

Es decir, que en resumidas cuentas no hay nada de nuevo, teatralmente hablando, en una época que produce mas poetas dramáticos que ministros cesantes, y mas obras literarias que de caridad; es decir, que felizmente no nos alcanzará el cólera-morbo de novedades dramáticas que tanto miedo hizo á los periódicos de la corte; es decir, que la nueva Sociedad, ó llámese Empresa, no tendrá que satisfacer muchos derechos de propiedad: y ¿qué mas podremos añadir? Tantas premisas como podrian irse eslabonando, no equivalen á esta sola consecuencia legitima: el público favorece y seguirá favoreciendo con su ausencia los multiplicados esfuerzos de la llamante compañía de declamacion.

En órden á la coreografía, no estamos tampoco por proporcionar grandes sorpresas á nuestros lectores. Verdad que el público quiere gozar el espectáculo variado é interesante de los bailes verdaderamente nuevos, ó al menos poco gastados: verdad es que *La farfarella*, *El diablo enamorado*, *Los cinco sentidos* y otras composiciones escitarian mas la curiosidad y el gusto que los bailetes vistos y aplaudidos en otra temporada, pero hasta el día solo sabemos que se ensaya *La Gisela* despues de tantas repeticiones como van ya del *Lago de las hadas*.

Antes que concluir sin decir algo de nuevo, preferimos escribir dos palabritas acerca del Sr. aposentador de lunetas, á quien desde luego recomendamos en el alma se sirva leer este parrafito *ad hoc*. Ignoramos si la direccion de nuestra actual Sociedad habrá encargado al susodicho la rigidez y terquedad que ostenta cuando algun caballero cámbia accidentalmente de luneta; pero de todos modos es altamente ridiculo que cuando sobran casi las dos mitades de local, porque son muy pocos los actores que ocupan su puesto, se empeñe y regañe el Sr. aposentador porque los abonados y otras personas conocidas no ocupan el suyo. Escitamos sinceramente á quien corresponda para que haga entender al celosísimo funcionario cuánto valen la tolerancia y la docilidad cuando los Sres. abonados y otras personas, dignas de fé, se salen de sus casillas.

Felicitamos á la Sociedad por la adquisicion del aplaudido Sr. Orgáz.